

# شهود عاشقانه

«مجموعه مقالات در نکوداشت

محي الدين ابن عربي»

به اهتمام

محمود اسعدی

انتشارات جهان فرهنگ

۱۳۸۴

همایش جهانی بزرگداشت شیخ اکبر محی‌الدین ابن‌عربی (۱۳۸۲): تهران، شهرد  
عاشقانه: مجموعه مقالات همایش جهانی بزرگداشت شیخ اکبر محی‌الدین ابن‌عربی / به  
اهتمام محمود اسعدی [برگزار کننده] انجمن حکمت و فلسفه ایران: خانه اندیشه و هنر،  
ستاد چهره‌های ماندگار. -- تهران: جهان فرهنگ، ۱۳۸۳.  
ص.

ISBN 964-92933-0-2

فهرست‌نویسی بر اساس اطلاعات فیبا.

۱. ابن‌عربی، محمدبن‌علی، ۵۶۰-۶۳۸ ق. -- کنگره‌ها. ۲. عرفان -- متون قدیمی تا قرن ۱۴ --  
مقاله‌ها و خطابه‌ها. الف. اسعدی، محمود، ۱۳۴۳-، گردآورنده. ب. انجمن حکمت و فلسفه ایران. ج.  
خانه اندیشه و هنر. د. ستاد چهره‌های ماندگار. ه. عنوان. و. عنوان: مجموعه مقالات همایش جهانی  
بزرگداشت شیخ اکبر محی‌الدین ابن‌عربی.

هـ ۲ الف ۲ / ۲۷۹ BP

۲۹۷ / ۸۹۳۴

الف ۱۳۸۳

۴۱۳۸۵ - ۸۳ م

کتابخانه ملی ایران

## انتشارات جهان فرهنگ

شهرد عاشقانه

«مجموعه مقالات در نکوداشت

محی‌الدین ابن‌عربی»

محمود اسعدی

چاپ اول: ۱۳۸۴

شمارگان: ۳۰۰۰

چاپ و صحافی: کمال‌الملک

۳۷۵۰ تومان

## LA HUELLA IRANÍ EN LA OBRA DE IBN 'ARABÎ

Víctor PALLEJA

El *Shayj al-akbar* es conocido en Irán como en pocos otros lugares de la tierra. Su presencia reviste, por su intensidad y extensión, la talla de un encuentro cultural a escala euro-asiática todavía inigualado. Observado siempre en sentido Occidente-Oriente, pocas veces ha sido estudiado, como resulta tan lógico y natural visto desde aquí, en sentido contrario y previo a su eclosión. ¿Qué pudo deberle a la cultura persa la figura más universal de la cultura de al-Andalus?

Plantearse pues la cuestión de las relaciones históricas entre la cultura iraní y la obra de Ibn 'Arabî es una cuestión que se impone. Sin embargo todavía no ha sido abordada convenientemente y pese a resultar necesario indagar en ello para dar explicación de hechos históricos cuya repercusión fue enorme.

Resulta crucial entender la naturaleza de la influencia de Ibn Sînâ en Europa, junto con el debate con Abu Hâmid al-Ghazzâlî y la formación del corpus aristotélico de Ibn Rushd en al-Andalus. Dos iraníes y dos andalusíes han escrito páginas importantísimas de la historia del pensamiento, todavía mal conocidos, que afectan a un tema tan importante como los vínculos entre Oriente y Occidente.

Naturalmente, se trata de indagar sobre campos extraordinariamente vastos, donde la síntesis se hace

prácticamente inalcanzable dada la parquedad de datos y la magra capacidad de interpretación que poseemos de las doctrinas empleadas por estos hombres extraordinarios.

En este caso tenemos necesariamente que ser muy prudentes para no plantear erróneamente la cuestión de las influencias y abusar del motivo solar de la aurora (*ishrâq*), el Oriente con su enorme significación histórica, geográfica y simbólica en relación al Occidente magrebí. Ambas nociones, cabe recordar, son siempre relativas a cada punto de la tierra. En cualquier caso, diremos que la investigación científica resulta indispensable para comprender este asunto de manera más ecuánime, de modo que permita ser compatible y sitúe la verdadera interpretación (*ta'wîl*) simbólica en su

justo lugar. Por ello es importante dar una verificación fundada (*tahqîq*) de los documentos históricos para entender su sentido correcto (*ma'nâ*).

Dicho esto, vamos a describir el marco de las influencias iraníes en su obra destinada a comprender esta faceta del pensamiento de Muhyi al-Dîn. En primer lugar, cabe pensar que quizás ya haya llegado la hora de pensar en las afinidades y las relaciones exactas entre las tierras de al-Andalus y Fars. Es importante tener en cuenta que nuestro caso no constituye un caso único.

Naturalmente, necesitaríamos bastante tiempo para presentar los nombres y los episodios que tejen esta historia. La cultura de al-Andalus, cuyos elementos omeyas y árabes han sido tradicionalmente exagerados para ensalzar pomposamente y fuera de contexto al califato de Córdoba, ha sido observado desde una perspectiva

deformante y algo tramposa que oculta reivindicaciones muy diversas. A la espera de una mejor ocasión deberíamos tratar detenidamente la presencia del famoso Ziryab en la corte omeya andalusí. El introductor de la música, la poesía y de la más refinada cultura de su tiempo, esto es la civilización bagdadí, propagó fastos como el Mihrajan y Nawruz marcadamente persas, como así sucede con otras muchas costumbres.

No suele destacarse por poco conocida, la fuerte presencia en la literatura andalusí del *adab* persa 'abbâsí, tan rica en elementos persas. De modo general, la cultura iraní penetra por el *adab* árabe. Una prueba palpable de ello se encuentra en el clásico Collar único (*al-'lqd al-farîd*), redactado en el IV siglo de la hégira, contiene refranes del Barlaam y Budasaf, las historias de Bozorgmihir y del repertorio

epopéyico persa. Los hombres de letras del siglo conocían al detalle las leyendas del Shâh Nâmeh, las fabulas de Calila y Dimna, todo aquello que Jâhiz y Ibn al-Muqafa' habían vertido al árabe.

Hay que tener en cuenta que un Ibn Khaldun, en pleno siglo XIV, critica con aspereza estas obras todavía muy leídas en su *Muqaddima*, desvelando hasta que punto compite con ellas y aspira a superarlas, mostrando una vez mas su agrio carácter.

Si pensamos en autores tan reputados como el polígrafo Ibn Hazm, veremos como este reivindicará con la cabeza bien alta una alcurnia iraní, seguramente por ser un rasgo prestigioso, lo que ya es un indicio bastante importante.

El caso Ibn Masarra, para entrar ya en el ámbito sufí, plantea algunos interrogantes acerca de sus hipotéticos maestros orientales. El tema todavía está lejos de estar cerrado, sin embargo nos basta pensar

en los viajes continuos a las ciudades santas del Islam para no encontrar sorprendentes todo tipo de influencias, al mismo tiempo que resulta muy difícil su estudio científico.

La poca documentación disponible tan sólo apunta a un nombre importante del mundo Khurasani, 'Abd Allâh Sahl al-Tostarî (m. 283), su presencia sitúa muy temprana la conexión entre el Occidente y el Oriente del sufismo, teniendo en cuenta la presencia de Dhu'l-Nun Misrî (m. 246) como intermedio geográfico e intelectual.

No parece haber dependencia real, en estos casos, más bien una sorprendente casi simultaneidad en la producción intelectual. Esto mismo sucede con el siguiente nombre cable entre los contactos persas de Ibn 'Arabî: Hakîm Tirmidhî (m. 318). Este sabio, citado en lugares capitales de su obra, sitúa la

expansión de su obra muy lejos, en un momento en que la elaboración de todas las doctrinas del Islam está en su punto genético más importante.

En este sentido es importante apreciar la escucha casi directa con los maestros del sufismo jorasaní. La relación es intensa como podemos apreciar si tenemos en cuenta que sufíes como Abû Yazîd Bastâmî (m. 234) figuran con diferencia entre los más citados en obras como el *Futûhât*.

La llegada precisa de estas obras a al-Andalus resulta todavía desconocida, siempre se ha dado por buena la expansión del saber especulativo en tiempos de al-Hakam II (m. 366). Recordemos la lectura atenta entonces en al-Andalus del *Murûj al-dahab* de al-Mas'ûdî. O, como sucede en fecha muy temprana, con las *Rasâil Ijwân al-Safâ'* antes del siglo V de la hégira.

En estos periodos de formación surgirá una sabiduría que tiene sus caracteres propios, independiente pero paralela con diversas corrientes de la *falsafa* con la que mantiene relaciones muy particulares y diversas, oscilando ya entonces entre la antipatía y la complicidad según el caso.

No tenemos fecha exacta de la llegada de la obra de Ibn Sînâ, con todo sabemos que no fue bien recibida. Eso no fue, como se ha dicho, por rechazo a la *falsafa*, sino por tener otra idea de la *hikma*. Ya hemos hablado de ello en otros lugares: el Shaykh al-Akbar no tenía aprecio por el gran médico iraní, mientras su empatía por el alfaquí de Tus era notable, pese a tratarle como a un discípulo.

Por otra parte, entre la enciclopedia de Ibn Sînâ y el rechazo frontal de al-Ghazzâlî no solo hay

matices, también existen acuerdos interiores (*bâtin*) que se esconden bajo actitudes y estrategias distintas en el exterior (*zâhir*).

El proemio y la conclusión del *Hayy Ibn Yaqzân* de Ibn Tufayl recogen un testimonio análogo: la lectura conjunta de Ibn Sînâ y Ghazzâlî era una realidad, contra la que se han opuesto insensatamente los libros de historia de la filosofía occidentales.

Cientos de obras circulan a velocidades que no podemos comprender todavía. En este sentido la intensidad de los intercambios intelectuales en esa época debió ser tan grande como los cambios políticos y sociales. Al mismo tiempo los sabios de cada lugar se conocen y discuten sobre una misma agenda filosófica. La prueba material de ello se encuentra en la correspondencia entre Fakhr al-Dîn

al-Razi. Aunque la fecha de esas epístolas y el contenido de la misma hayan sido probablemente alterados, es seguro que Muhy al-Din, y no solo él, leía con fruición en al-Andalus las magníficas obras del gran pensador y enciclopedista de Rayy. Cómo se podía comunicar desde Sevilla a Herat a finales del siglo VI de la hégira resulta difícil de comprender. Pero no cabe duda de tal hecho, así el dominico catalán Raymon Marti nos lo confiesa en conocimiento de causa.

La creatividad y la diversidad intelectual de ciudades como Nishapur, representan algo que de algún modo no solo llegó a al-Andalus, también fue reproducido a otra escala.

Aquí no podemos entrar en el detalle de esos debates, el resultado de los mismos, y la aportación doctrinal del maestro de Mursiyya. Lector constante

de todos los maestros del Islam de todas las escuelas, conocía sobradamente estas cuestiones, aportando numerosos dictámenes a las mismas. Sería impensable imaginar que viviera al margen de las mismas, como se piensa a veces en Occidente. Si no hubiera resuelto problemas y aportado sostén (*ta'yîd*) a los buscadores de la ciencia (*tâleb-e 'ilm*) su obra no habría sido leída durante siglos.

En este sentido, su conocimiento del pensamiento iraní era formidable, su diálogo con representantes vivos y muertos de la sabiduría oriental tal como se lee en el *Kitâb al-Tajalliyat*, era constante.

Seguramente los nobles estudiosos aquí presentes piensan al leer Ibn 'Arabî lo mismo que dijeron los Baghdadíes a los que se les presentó el '*Iqd al-Farîd*, el Collar Único de Ibn 'Abd Rabbihi: "Es nuestra mercancía devuelta."

Este fenómeno no es nuevo, yo mismo he intentando corroborarlo y sintetizarlo, sin embargo, en este asunto, todavía queda para otra ocasión el análisis de los elementos occidentales de su pensamiento. Estamos persuadidos de que la verdadera luz, en esta materia, no es "Ni Oriental ni Occidental" (*lâ sharqiyya wa lâ gharbiyya*).

Wa shukran